

VIRAJES

ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES DESOCUPADOS EN ARGENTINA ENTRE LOS AÑOS 2003-2007 FRENTE A LOS “MOMENTOS MILITANTES”.*

PÍA V. RIUS**

Recibido: 15 de febrero de 2013

Aprobado: 19 de mayo de 2013

Artículo de Investigación

* El presente artículo es resultado parcial de la investigación desarrollada en el marco de mi tesis doctoral intitulada *Faire valoir sa légitimité. Radicalité et banalité des mouvements de desocupados en Argentine des années 1990 à 2007* y defendida en 2010 en la EHESS. La misma fue distinguida por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales con el premio a la investigación Saint-Simon en 2006 y financiada con una beca doctoral del Instituto de Investigación y Desarrollo (IRD)

**Doctora en sociología, (EHESS), post-doctorante en el marco del programa de la Agencia Nacional de Investigación (ANR) PORQUE Pratiques d'organisation quotidiennes étudiées en milieux populaires en el Centro de Estudios e Investigaciones Sociológicas y Económicas de Lille CLERSE de la Universidad de Lille 1 e investigadora asociada al Centro de Estudios de Movimientos Sociales en el Instituto Marcel Mauss CEMS (EHESS-CNRS) Docente en la Especialidad « Recherche comparative sur le développement » de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales EHESS.

Resumen

El artículo estudia organizaciones de trabajadores desocupados en Argentina entre 2003 y 2007. A través de un trabajo de observación etnográfica y entrevistas semi-estructuradas, se analizan las actividades donde participan militantes, referentes y compañeros delimitando las características de cada una de ellas. La confrontación de dichas categorías permite situar la especificidad de cada una así como las dimensiones compartidas. Lejos de una polarización entre militantes comprometidos y miembros beneficiarios se observan distintos aprendizajes políticos y la aparición de “momentos militantes” a partir de la acción desarrollada en el barrio.

Palabras clave: organizaciones sociales, desocupados, militancia, etnografía, Argentina.

UNEMPLOYED WORKERS' ORGANIZATIONS IN ARGENTINA FACING “MILITANT MOMENTS” BETWEEN 2003 AND 2007

Abstract

This article studies unemployed workers' organizations (MTD-Movimiento de Trabajadores Desocupados) –Unemployed Workers Movement- in Argentina, between 2003 and 2007. By means of an ethnographic observation work and semi-structured interviews, activities in which militants, referents, and *compañeros* participate are analyzed delimiting the particular features of each category. The comparison of such categories allows locating each of their specificities as well as their shared dimensions. Away from a polarization between committed militants and beneficiary members, several political learnings and the appearance of “militant moments” can be observed from the action carried out in the neighborhood.

Key words: social organizations, unemployed, militancy, ethnography. Argentina.

Introducción

Las movilizaciones sociales pueden ser consideradas como fenómenos que forman parte de la vida ordinaria de las sociedades democráticas¹. Conceptos como el de “actor colectivo” o “movimiento social” invitan a dejar de lado una visión negativa de la movilización de sectores populares², visión que tendería a negar el carácter político, por ejemplo, al relacionar dicha movilización con la desestabilización institucional de “clases peligrosas” o considerándola como infra-política³. Sin embargo, estos conceptos agrupan fenómenos heterogéneos y vehiculan otros inconvenientes como la tendencia a la homogeneización y reificación de los colectivos estudiados. Estos parecen encarnar un único objetivo político o perspectiva ideológica por ejemplo a partir de la definición de un enemigo compartido. Para evitar esas tendencias, resulta pertinente mostrar los movimientos sociales desde un punto de vista interno que permita comprender los diversos modos de pertenencia albergados en esos colectivos. Un claro ejemplo de ello es el estudio de las relaciones entre militantes, compañeros y referentes que aparecen poco estudiadas en el seno del llamado movimiento piquetero⁴ surgido en Argentina durante los años 1990. Estas categorizaciones califican diferentemente a los miembros de ese colectivo. Aunque no se excluyen mutuamente, ya que la utilización de los términos compañero, militante o referente puede recaer sobre la misma persona, confrontar estas categorizaciones se presenta como una manera de comprender

¹ Deseo agradecer a los dos evaluadores de la Revista por los comentarios realizados que me permitieron mejorar el artículo. La reflexiones que avanzamos aquí forman parte de un trabajo más amplio de investigación en el marco de la tesis doctoral realizada (Rius, 2010).

² Los marcos conceptuales de la teorías de la acción colectiva, han sido reunidos y comparados en diversos trabajos que permiten constatar la definición de múltiples objetos de estudios: movimientos sociales, manifestaciones de multitudes o modelizaciones inspiradas de las teorías de juego: Fillieule (1993), Neveu (2002), Cefaï, (2007). Hernández et al. (2007), Jelin (2007), Rossi (2007), Cefaï (2007), Grimson y Pereyra (2010) subrayan además la necesidad de encontrar métodos pertinentes para el estudio de la acción colectiva contemporánea.

³ El término infra-político ha sido utilizado en Francia en referencia a los disturbios de 2005 en las periferias de las grandes ciudades francesas (Hériard Dubreuil, 2007) caracterizados por la quema de vehículos y distintos espacios institucionales.

⁴ Las organizaciones de desocupados reciben este nombre en referencia a los primeros cortes de ruta o piquetes realizados en 1996 en Neuquén, y posteriormente en Salta en distintos enclaves petroleros. Varios autores estudiaron estas movilizaciones (Scribano, 1999; Auyero, 2002; Klachko, 2002; Svampa & Pereira, 2003). Svampa y Pereyra (2003) establecen tres líneas principales en el surgimiento del llamado movimiento piquetero: la línea política, de distintos partidos de izquierda, la línea sindical y la línea territorial. La adopción de esta modalidad de protesta fue evolucionando, sobre todo al localizarse en el Gran Buenos Aires (GBA) (Masetti, 2004; Grimson & Cerruti; 2005; Couso, 2006; Manzano, 2009; D’Amico, 2009; Di Marco, 2007, 2010), sin embargo los colectivos creados en torno a la desocupación han seguido recibiendo el nombre de piquetero asociado en ciertos contextos a una forma de estigmatización (Frederic, 2010).

la forma en que los sectores populares involucrados se vinculan con lo político. Los términos en sí mismos no son exclusivos de los movimientos de desocupados y están presentes en la escena política más amplia. Las observaciones detalladas aquí proceden de organizaciones de desocupados pero los usos se encuentran presentes en el medio popular, en la inscripción territorial (Merklen, 2000) de la política⁵ y en distintos contextos históricos⁶. Las movilizaciones de trabajadores desocupados en Argentina en los años 1990 permiten observar las relaciones entre militantes, referentes y compañeros en ese medio. ¿Cómo son evaluadas las distintas formas de compromiso en el seno de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) a lo largo del tiempo? ¿Qué jerarquías se establecen en función de esos criterios? ¿Cómo aparecen los vecinos⁷ que no son miembros del MTD? A través de esos múltiples cuestionamientos, el artículo permitirá restituir los efectos de la participación de los sectores populares en estas organizaciones sobre la manera en que los grupos estudiados se involucran en lo político. Ello implica cuestionar la manera en que la sociología permite abordar los espacios de menor visibilidad. El artículo se basa en un trabajo de observación participante y no participante desarrollado entre 2003 y 2007 mediante estadías de cuatro a ocho semanas en distintos MTD, observando la continuidad de esos colectivos y no solamente los momentos más visibles de la acción colectiva. El sentido de esas categorizaciones puede tornarse visible a través de las trayectorias de distintos miembros en el seno del colectivo. La confrontación de diferentes escenas donde las categorías locales son movilizadas permitirá entrever las relaciones de unos y otros. Evitamos así confrontar, *a priori*, el compromiso de un lado y la apatía o el desinterés del otro para dar cuenta de las modalidades particulares de compromiso. En su artículo sobre el “nuevo militanismo” Lillian Mathieu (2008) cuestiona la oposición entre “viejos”⁸ militantes por ejemplo sindicales y “nuevos” militantes, que corresponderían por ejemplo al álgter-mundialismo. Se trata, en realidad, de abandonar una mirada panorámica para poder dar cuenta del uso de categorías locales, es decir aquello que cuenta para los miembros (Cottureau & Moktar, 2012). Ese desplazamiento se puede realizar a partir de una perspectiva fenomenológica privilegiando la actividad, es decir la militancia y la manera en que se desarrolla en distintas situaciones.

⁵ Merklen (2000) define la inscripción territorial en el caso de las movilizaciones por la vivienda en La Matanza (GBA) desde los años 1980. La misma refiere a la reconstrucción de la sociabilidad y de la relación a lo político a través de lo local. Esas organizaciones también dieron lugar a la creación de una organización de desocupados en los años 90, la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), cuyo dirigente Luis D’Elía fue electo diputado provincial por el Polo Social (2001-2005).

⁶ Lobato (2004) releva la importancia del barrio en las formas de organizar la actividad política desde principios del siglo XX.

⁷ González Bombal (1988) señala la fuerza que adquiere esa categoría durante los últimos años de la dictadura militar (1974-1983) en tanto vehicula una movilización no partidaria.

⁸ Traducción propia del francés de *anciens militants*.

Los estudios a partir de la teoría de la movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1977) distinguen entre los miembros activos de un movimiento social por un lado, y por el otro aquellos que se benefician directamente con la satisfacción de las reivindicaciones del grupo. Esa descripción tiende a mostrar en forma polarizada los miembros “de conciencia”, activistas que ponen su *savoir-faire* militante y recursos personales al servicio del colectivo o de una causa desinteresada, quienes, en el polo opuesto, concentran ciertos atributos faltantes a los miembros beneficiarios que participan por interés. La sociología francesa ha recibido esta noción con cierta precaución en cuanto importa un condicionamiento de la movilización y de los apoyos externos, sin tener en cuenta los vínculos establecidos a través del proceso de movilización (Agrikoliansky, 2001). Cefai (2007, 2009), por su parte, deplora la omnipresencia de la metáfora del mercado y de la empresa en los análisis de la acción colectiva. Recurrir sistemáticamente a explicaciones en términos de racionalidad utilitarista o estratégica, impide reconocer la complejidad del compromiso establecido. La oposición que presenta ese esquema entre el interés altruista y el beneficio material, no parece dar cuenta de las múltiples modalidades de compromiso observadas a través del trabajo etnográfico que permite comprender las modalidades de pertenencia, que se articulan en torno al afecto y a distintas experiencias compartidas y, como será mostrado en el artículo, produce distintos efectos sobre las modalidades de compromiso político de los sectores populares.

La sociología de la acción colectiva se ha interesado por el militantismo y el *savoir-faire* militante a partir de la recomposición del repertorio de acción de los movimientos sociales (Mathieu, 2004). Los estudios sobre los movimientos de desocupados en Argentina han enfatizado la importancia de la experiencia de los trabajadores en el desarrollo de los repertorios de acción colectiva, así como la utilización de cortes de ruta y de asambleas como modo de expresión y organización (Svampa & Pereyra, 2003; Merklen, 2005; Schuster, 2005; Varela, 2009). La movilización social también ha sido analizada retomando la noción de “la lucha por el reconocimiento” propuesta por Honneth (2000). Este autor sostiene que no es solo la experiencia de la necesidad económica lo que da lugar a la confrontación social sino también la de falta de reconocimiento. Sin embargo, a partir del análisis etnográfico vemos que la distinción misma entre razones materiales y razones identitarias para movilizarse, no permite comprender las prácticas locales en las cuales se apoyan esos procesos. Como señala Quirós (2006) en su etnografía *Cruzando la Sarmiento*, el interés predominante en el lugar y el posicionamiento de los dirigentes deja de lado el estudio de los compromisos establecidos localmente por los miembros

que dan continuidad a las organizaciones en el marco de un universo social más amplio. Esta tensión excede el estudio de las organizaciones de trabajadores desocupados. A partir del estudio etnográfico de una fábrica recuperada en la ciudad de Buenos Aires, Fernández Álvarez (2007) argumenta sobre el riesgo que existe de introducir una jerarquía entre las luchas por el reconocimiento y el sentido de la acción colectiva por sobre las dimensiones materiales. Se trata de evitar una separación entre, por un lado, la acción (política), y la supervivencia, por el otro, en la que la primera queda vinculada al reconocimiento social y la segunda a las condiciones materiales. Una versión extrema de esta simplificación llevaría a atribuir las capacidades políticas a militantes y dirigentes, estudiados de manera privilegiada y a reducir los demás miembros a la manipulación por su falta de conciencia política.

En el debate francés sobre la acción colectiva, la sociología del compromiso se extiende para acoger la noción de “carrera” (Hughes, 1996) utilizada en el marco del estudio de la evolución de las profesiones y adaptada para dar cuenta de las carreras de militantes (Agrikoliansky, 2001; Mayer & Fillieule, 2001; Demazière, 2003; Cucchetti, 2013). Lejos de rutinas durables, las formas de compromiso observadas aquí pueden comprenderse mejor a partir de lo que se esboza bajo la noción de *momentos militantes*, adoptados tanto por militantes como por compañeros en referencia a prácticas y discursos de compromiso que emergen de maneras diferentes según el contexto de acción. Las reflexiones propuestas forman parte de una investigación en el seno de organizaciones de trabajadores desocupados en la región sur del Gran Buenos Aires y del Gran La Plata⁹.

El MTD analizado aquí, se moviliza bajo la consigna “trabajo dignidad y cambio social”. Distintos grupos defienden esa bandera y diversas maneras de interpretarla. En este caso se realizan cortes de ruta y calles, así como marchas para negociar *planes*, es decir la inclusión de los miembros en distintos programas gubernamentales de trabajo temporario, como el programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (JJHD). El acceso a estas prestaciones sociales puede realizarse a través del gobierno local o de ONG. Quienes se involucran en este MTD a menudo han intentado esas posibilidades y frente a las respuestas negativas la acción colectiva suele tornarse como una alternativa legítima para quienes la realizan. La

⁹ Aquí nos basamos en el estudio realizado en el MTD de Berisso. El distrito de Berisso se sitúa a 8 kilómetros de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, hacia el noreste. Posee 80.000 habitantes (INDEC, 2001). En mayo de 2002, la tasa de desocupación alcanzó un 22 por ciento. Para entonces, el índice de pobreza era de 42,7 por ciento de los hogares y el de indigencia, de 20,4 por ciento de los hogares (INDEC, 2003, datos del primer semestre). La evolución de estos indicadores en el transcurso de la investigación fue favorable. La desocupación pasó a 20,4 en 2003; 14,4 en 2004; 13 en 2005; 11,4 en 2006 y 9,7 en 2007 (INDEC, 2010, datos del primer trimestre).

política social aparece asociada a ese proceso de movilización social y de negociación entre piqueteros y autoridades (Iñigo Carrera & Cotarelo, 2000; Hintze, 2006).

Desde fines de 2002, después de la represión que resultó en la muerte de dos jóvenes y el llamado anticipado a elecciones presidenciales del Presidente Interino Eduardo Duhalde (2002-2003), la mayoría de los miembros del MTD recibe un subsidio. Las organizaciones se desarrollan en torno a la gestión de distintos recursos estatales, bajo la modalidad de transferencias directas de dinero (150 pesos), entonces 50 dolares, o de subsidios de maquinaria o mejora de locales. Proveen así un espacio para la realización de las contraprestaciones laborales establecidas como requisito por las políticas sociales (organización de cantinas populares, merenderos, talleres de carpintería, serigrafía, textiles). Buena parte de las actividades de referentes locales y de las discusiones en los espacios colectivos (asambleas, mesa, reunión de *productivos*) refieren a las condiciones, cambiantes, establecidas por las autoridades y las posibilidades de ignorarlas, adaptarlas, o modificarlas según criterios que son considerados legítimos en las organizaciones. Dichas actividades son organizadas de acuerdo a las decisiones colectivas, dentro de los límites impuestos, y constituyen espacios de interacción entre distintos miembros en los que participan compañeros, referentes, militantes y vecinos. Durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) la compleja y fragmentada variedad de planes sociales permite reorientar los beneficiarios hacia distintos espacios institucionales y reducir la importancia del programa heredado de la gestión anterior (JJHD). El espacio de este artículo no permite caracterizar todas esas modalidades en detalle pero cabe señalar que el programa Manos a la Obra, erigido en símbolo de una nueva modalidad de intervención, ha aprobado distintos proyectos presentados por los grupos de MTD para financiar la compra de maquinarias y materiales para poner en marcha actividades en el marco de la economía social. La gestión de los mismos recae sobre los compañeros del barrio que se erigen como responsables de las distintas actividades.

La creación de un nuevo barrio: el lugar de militantes, referentes y compañeros

Detallemos brevemente ciertos rasgos de estos grupos situados en un distrito históricamente ligado al peronismo. El MTD de Berisso comienza a funcionar como tal a comienzos de 2002¹⁰. Los nuevos referentes, en su

¹⁰ Múltiples redes de sociabilidad sirven de antecedente para la formación de este MTD. Los primeros

mayoría jóvenes, se vuelcan a la acción colectiva con el apoyo de militantes experimentados cuyas trayectorias se vinculan con la militancia de base de origen peronista o sindical. Los grupos de trabajo se orientan en función de los recursos disponibles en los distintos barrios y de sus miembros (experiencias laborales, formaciones, espacio físico propio, acceso al servicio de luz, etc.). El término barrio es utilizado aquí en el sentido dado por los actores, es decir que representa el espacio de acción de la organización; no reproduce las divisiones administrativas locales¹¹. Tempranamente, la necesidad de generar mayores recursos que los obtenidos a través de la movilización, en principio los planes¹² de 150 pesos y los alimentos distribuidos para el funcionamiento de comedores, motiva la creación de distintos proyectos *productivos*¹³ con la idea de generar ingresos provenientes de un “trabajo digno” y distribuirlos entre los miembros (y no miembros) que allí trabajan.

Gerardo, un militante experimentado que ha participado en la creación del MTD de Berisso procura la creación de un nuevo espacio del MTD. Ha llegado a casa de Marita acompañado por dos jóvenes miembros referentes¹⁴ de otros barrios. Define esas iniciativas como una voluntad de “abrir nuevos barrios”. Anteriormente, en Berisso, había convencido a Andrés de convocar a sus amigos y *vecinos* del barrio para crear un MTD. Quería crear un MTD en Berisso¹⁵. Había reunido todos los medios a su alcance para lograrlo: su camioneta, con la que conducía a los miembros del MTD de Berisso hasta los distintos lugares donde se desarrollaban los piquetes; su *savoir-faire* militante, adquirido en lo que él denomina

jóvenes referentes se conocían entre sí por haber participado en un taller cultural. Berisso tiene una importante tradición peronista y es considerado como la “cuna” de ese movimiento. Quiero agradecer aquí a los miembros de esas organizaciones y sus familias que me acogieron generosamente, sus nombres han sido modificados para preservar el anonimato.

¹¹ El MTD comienza a funcionar en dos barrios. El de la calle Nueva York y el de Villa Progreso. Pronto se extiende a la zona limítrofe con La Plata, y se relaciona fuertemente con la Universidad Nacional de La Plata y distintas agrupaciones estudiantiles y territoriales. Los nuevos barrios creados proponen actividades locales en seis lugares diferentes. En 2005 se ha extendido hacia tres nuevos barrios y varios talleres funcionan en La Plata.

¹² Designamos aquí los planes en forma genérica como lo realizan los propios miembros de las organizaciones de desocupados, sin distinguir las variaciones de los mismos a lo largo del tiempo (Trabajar, Jefes y Jefas de hogar desocupados, Barrios Bonaerenses, etc.) ni en función de las autoridades involucradas (distintos ministerios, autoridades nacionales o provinciales).

¹³ Nos referimos a los espacios de actividad económica desarrollados por el MTD. Utilizamos las cursivas para señalar un espacio de la organización.

¹⁴ En el contexto evocado, el término referente se diferencia del de dirigente, es decir que apunta a la proximidad territorial y social en tanto experiencia compartida de la desocupación.

¹⁵ El término barrio responde a un uso local que designa un medio de intercambios e interacciones de proximidad y no a una división administrativa. Los primeros espacios donde se crea el MTD de Berisso acceden a los distintos servicios urbanos. Posteriormente serán creados nuevos “barrios” en los límites de la urbanización.

peronismo de base¹⁶ en tanto estudiante y obrero durante los años 1970¹⁷. Esa experiencia la comparte con los más jóvenes del MTD como Andrés, Martín y Bruno, miembros que lo acompañan en sus recorridos y que al mismo tiempo le permiten acceder a distintas redes locales. Ellos se inscriben en el mismo camino que él ha trazado. En su presencia, animan las discusiones de la asamblea, proponen soluciones y modos de proceder para desarrollar el espacio del MTD en el barrio. Del mismo modo, explica a Marita cómo desarrollar su actividad en el barrio, quien, con más de 50 años, se ha lanzado en una primera actividad barrial: crear un grupo de MTD¹⁸, cuyas actividades (reuniones, asamblea, panadería, huerta) funcionan en su propia casa.

Durante el estudio de terreno de 2003, en el que se constituye el grupo, la actividad es incipiente. Las asambleas funcionan en presencia de Gerardo a quien recurren para resolver los problemas más acuciantes (cómo organizar una nueva actividad, qué hacer ante el incumplimiento de los criterios de organización del MTD¹⁹). El grupo, de algo más de 20 personas, está formado mayoritariamente por jóvenes entre 18 y 22 años con estudios secundarios incompletos, y un pequeño grupo de adultos con vínculos de parentesco y vecindad. Las discusiones en torno a los problemas del grupo que se está creando son planteadas con Gerardo y los otros jóvenes. Una joven reacciona con mayor fervor frente a lo que ella considera injusto, la participación desigual o escasa de una parte de los miembros en las tareas que exigen llevar adelante la formación del grupo. Gerardo nos dirá luego que, junto con otros jóvenes, ella aparece como una referente potencial, portadora de posibilidades de aprender y desarrollar el grupo. Andrés primero, Martín y Bruno después, y a continuación Marita y los jóvenes de los “nuevos barrios”, aparecen como los destinatarios del esfuerzo militante, una forma de aprendizaje a través de la acción en su propio ámbito.

La actividad de Gerardo se realiza bajo el modo de una transmisión de competencias. Sin embargo, su presencia es necesaria para el funcionamiento

¹⁶ Gerardo describe el peronismo de base como una actividad militante que se consagra a la defensa de “reivindicaciones” de trabajadores que tendría continuidad en la militancia territorial en tanto “autónoma” de las luchas electorales del partido justicialista y del sindicalismo. Esa posición ha sido definida en la década del 70 a partir de la “alternativa”, presentada por un conjunto de organizaciones peronistas, a la “burocracia sindical”, ver Ortiz (2010).

¹⁷ Ha abandonado sus estudios universitarios prefiriendo su actividad militante en el interior de una fábrica.

¹⁸ Marita ha realizado estudios primarios. Su última experiencia laboral ha sido en la economía informal en un puesto de mantenimiento dentro de un laboratorio.

¹⁹ Participación en la asamblea, en las marchas, en las actividades en el barrio (sociales o productivas) y contribuir con un fondo común de entre cuatro y seis pesos a partir del momento en que se cobra el plan para el funcionamiento del comedor y del grupo.

de la asamblea. Se espera su llegada para comenzar, se exponen los problemas que presenta el grupo esperando que él aporte soluciones. De hecho, permite establecer criterios de lo que se puede hacer o no en el grupo, lo que se puede esperar o pedir al gobierno, y aquello que debe resolverse localmente. La jerarquía que se observa en el funcionamiento de la asamblea, el horizonte de funcionamiento en el cual parece proyectarse, pone la asamblea barrial como origen de la legitimidad de las decisiones. De ese modo, los militantes más experimentados tienden a diferenciarse de un rol de dirigentes. Una figura que sirve de contraste con la manera de intervenir en los espacios locales, generando capacidades de organización²⁰. Desde la perspectiva militante se trata de instalar organizaciones solidarias entre sí para crear poder popular²¹, funcionando bajo los mismos criterios capaces de movilizarse frente a distintas situaciones y no solamente por la cuestión del desempleo²². En la asamblea del barrio de Marita observamos que Gerardo es esperado para comenzar la reunión. A él se dirigen las distintas interrogaciones sobre los problemas encontrados y las maneras de resolverlos. Sin embargo, las respuestas de Gerardo parecen relanzar los principios de la organización para que sean adoptados localmente. ¿Qué hacer con los miembros que cobran el plan y no participan de las asambleas ni trabajan en los proyectos *productivos*?²³ ¿Se los puede dar de baja? ¿Cómo incluir a los jóvenes adolescentes que se acercan al MTD pero no pueden cobrar el plan por ser menores de 18 años²⁴? El sentimiento de injusticia frente al incumplimiento de los principios dados por el movimiento es escuchado y justificado, dar de baja a esos miembros no parece posible. Gerardo plantea que hay que convocarlos, establecer una actividad con los recursos disponibles. Marita enumera distintas tentativas, parece estar al

²⁰ Esta perspectiva no es exclusiva de este MTD (Bidaseca, 2006; Bottaro, 2012) sino que es compartida por un conjunto de organizaciones agrupadas en la red del Frente Popular Dario Santillán (FPDS). Creado en 2004, este colectivo reúne buena parte de los MTD que fomentan la autonomía y se articulan con cooperativas de trabajo, asociaciones feministas, estudiantiles y agrupaciones sindicales. Un testimonio de esta perspectiva puede verse en Pacheco (2004).

²¹ Distintas reflexiones de militantes son presentadas en Mazeo et al. (2007).

²² Esta concepción de la militancia se ve plasmada en la participación del MTD como un actor local junto con vecinos y por cuestiones variadas como el mejoramiento del hábitat, la búsqueda de justicia frente a la represión policial o la propuesta de actividades culturales.

²³ En cada barrio se organizan espacios de trabajo; por ejemplo, talleres de carpintería, textiles, de serigrafía, etc. Estos son considerados como talleres *productivos*. Los mismos son presentados como espacios para realizar la actividad de contrapartida de sus planes.

²⁴ Los planes exigen que los beneficiarios hayan cumplido los 16 años de edad. A partir de 2004 los beneficiarios del programa JJHD son reorientados a distintos espacios institucionales, por ejemplo de acuerdo a la edad. El Programa Joven fomenta la realización de formaciones o la finalización de los estudios por lo que la prestación es considerada una beca. Implica también la apertura a nuevos beneficiarios, los jóvenes que se inscriben no son miembros del MTD pero pueden acceder a través del mismo que los da a conocer como nuevos planes en el espacio local. Quiros (2006) relata los avatares de una organización de desocupados para obtener dichas becas.

tanto de las propuestas de Gerardo pero se impacienta porque “ni siquiera vinieron a la asamblea”. Para Gerardo, es lo propio de un grupo que comienza, hasta que encuentre su dinámica; lo que significa, quizás, hasta que se formen los referentes locales.

En efecto, Andrés se formó como referente dentro del MTD de un modo similar. También ha participado en casi todos los talleres de trabajo²⁵. Ha realizado cada actividad en el momento inicial, como lo hace aquí Gerardo, con la idea de acompañar a sus compañeros hasta que puedan continuar con la actividad sin su presencia. De ese modo, la capacidad de transmitir las modalidades de decisión y de organización del grupo implica formar a nuevos miembros, lo que lo acerca al rol de militantes como Gerardo; de la misma manera que Gerardo lo había hecho en el barrio de Andrés, al cual este vuelve con menos frecuencia. Su labor consistiría en explicitar las consignas de la organización, en el caso de este MTD: el cambio social. Así, lo vemos participar de la asamblea, de la carpintería o del grupo de trabajo del comedor, aunque no forma parte de ellos, en momentos en que estos atraviesan dificultades (falta de fondos, deserción de algunos miembros o tensiones). A diferencia de Gerardo, no necesita que lo acompañen otros referentes en el barrio. Su presencia en cada actividad es bienvenida pero no es siempre necesaria para la realización de las mismas. Al menos ese es el objetivo al cual él tiende y con el cual se maneja el principio de rotación de cada uno de los puestos. Este principio está lejos de ser aplicado en forma perfecta y a menudo los responsables o referentes de las actividades no varían, Andrés expresa la necesidad de que todos los miembros del barrio puedan realizar las tareas necesarias para el grupo.

La rotación participa en el objetivo de formar nuevos miembros en las distintas actividades y favorecer el principio de horizontalidad al cual remite este grupo. En otro momento, Andrés se queja de la ausencia de sus compañeros de barrio en las reuniones de *productivos* diciendo que si él “no va, no va nadie”. El ejercicio de la representación se desarrolla así en los barrios y en los grupos de trabajo entre compañeros y se confronta luego a otras organizaciones, con las autoridades locales y provinciales. La participación de los miembros del barrio en las distintas actividades de la organización parece instituir una forma de aprendizaje. Ello permitirá en algún momento a miembros como Marita llegar a ser responsables de una actividad o referentes de un barrio. En 2005 encontramos a Marita participando en el seno de una reunión de *productivos*, dando cuenta de

²⁵ La “administración”, llevar al día los documentos exigidos por la administración pública, también es un espacio de trabajo. Suele recaer sobre los referentes o miembros que han realizado más estudios. Andrés no duda en privilegiar su presencia en un corte o en una manifestación en lugar de trabajar en los talleres.

las actividades del barrio y reportando las actividades realizadas en el marco de los programas para jóvenes. Allí puede hablar en nombre de sus compañeros del barrio frente a los referentes de otros barrios y *productivos*; también suele hacerlo ante no miembros frente a quienes ella justifica su presencia en el MTD por “todo lo que hacen”²⁶.

Andrés está convencido de la necesidad de la movilización para ser escuchados por las autoridades. Sin embargo, el MTD implica también la posibilidad de aprender un oficio. En cuanto aparece un taller de serigrafía él se propone participar. Comienza a formarse para tener un oficio que le permita trabajar y no tener que volver a embarcarse, la actividad estable en la que trabajó durante 10 años antes de conformar el MTD.

Militantes, referentes, compañeros del barrio comparten actividades locales en cantinas, talleres de trabajo y su gestión cotidiana. Frente a las autoridades locales y provinciales a las que se solicitan y rinden cuentas sobre los recursos recibidos para el funcionamiento de los mismos²⁷, se hacen presentes miembros de distinto estatuto que fuera de los barrios, hablan y actúan en nombre de ese colectivo.

Relaciones entre referentes y militantes; relaciones situadas

Los lugares donde interviene cada categoría de miembro pueden permitir aprehender mejor sus respectivos roles. Andrés y Heroldo participan en reuniones con las autoridades provinciales. Durante la negociación de un contrato para la realización de muebles en el que participará la carpintería del MTD de Berisso, Andrés asiste junto con Heroldo, militante del MTD. Andrés no es el coordinador²⁸ de la carpintería, sin embargo por su presencia en el barrio conoce el funcionamiento y, en tanto referente, suele opinar en asambleas y reuniones de *productivos* sobre lo que allí sucede; está

²⁶ Siendo menor abandonó la ciudad para trabajar “en los barcos”. Empezó como aprendiz a los 16 años, realizó una formación y trabajó como marinero durante más de 10 años. De esa manera “conoció todo el país” viajando.

²⁷ De la misma manera que los espacios asociativos y cooperativas formadas en el marco del programa Manos a la Obra (Ministerio de Desarrollo Social), los movimientos administran diferentes programas sociales que tienen por principio de funcionamiento “la participación y el empoderamiento de la sociedad civil”. Nora Goren (2005) detalla la formulación del programa Manos a la Obra en clave de género.

²⁸ Utilizamos el término de coordinación, ya que el mismo permite dar cuenta de una división del trabajo cuyas consecuencias relevan de un relativo consenso del resto de los participantes del taller que aprueban o rectifican los presupuestos, plazos, etc. El coordinador no es el único que decide sino que la responsabilidad que él ejerce debe ser ratificada por los trabajadores del taller. Como se dijo, el término de dirigente no se utiliza en esta organización por la jerarquía que el mismo impone entre los distintos miembros.

perfectamente informado pero no es un miembro activo en ese espacio: no trabaja allí y no toma decisiones en el grupo. Heroldo por su parte, coordina el taller. Sin embargo, durante una reunión de *productivos* en la que se evocaba dicha audiencia, Selma²⁹, una militante con experiencia, le recordó a Heroldo que debería asistir al encuentro acompañado de un compañero del barrio. Andrés, presente en ese espacio se propuso para ir con él. La participación de Andrés en la reunión no resulta de sus competencias en tanto trabajador ya que él no forma parte del taller de serigrafía. Si bien está informado de lo que sucede en ese espacio su presencia en tanto compañero del barrio parece garantizar, en ese momento, la presencia de esa organización en el barrio. Heroldo por su parte, participa de las decisiones del taller, puede hablar en nombre del grupo frente a sus compañeros en la reunión de *productivos* y comprometerse frente a las autoridades para tomar un pedido en los tiempos necesarios para llevarlo a cabo. En tanto ser militante parece insuficiente para ejercer la representación de la carpintería frente a las autoridades³⁰ ya que debe ir acompañado de un compañero del barrio.

Heroldo no ha finalizado sus estudios universitarios en Ciencia Política. Durante los mismos ha tomado conciencia de las diferencia entre sus ideales políticos ligados a “la lucha” y los de sus camaradas de la universidad que según dijo solo deseaban “ser funcionarios”. Entonces decidió consagrarse por completo al trabajo militante que realizaba en el seno de una agrupación estudiantil³¹. A través de la misma, compartía su presencia en el FPDS y desde hace varias semanas se ha puesto al frente de la carpintería del MTD de Berisso ya que el coordinador precedente, un compañero del barrio³², había renunciado.

Luego del encuentro con las autoridades, Heroldo transmite los resultados frente a sus compañeros. Andrés está allí, como lo están también los miembros de distintos talleres *productivos*, representantes de otros barrios y MTD cercanos. Ese espacio se presenta como una posibilidad de acercar experiencias, de poner en común dificultades y las soluciones que

²⁹ Selma conoce a Andrés y otros de los actuales referentes del MTD porque participaba de una asociación cultural con talleres para jóvenes a los cuales asistieron.

³⁰ En particular, durante esa reunión también estaba presente un representante de otro taller de carpintería que forma parte de la misma red de organizaciones, el FPDS. Gracias a esa colaboración las distintas carpinterías pueden responder a un pedido importante como el realizado por el Estado.

³¹ Dichas *agrupaciones* no se focalizan solamente en reivindicaciones estudiantiles sino que desarrollan una actividad militante en barrios populares, como animación de actividades culturales, bibliotecas populares, apoyo escolar para niños y jóvenes y como en este caso, apoyar los movimientos de desocupados.

³² Las razones de su partida no son completamente explícitas. El coordinador considera que su manera de trabajar “perfeccionista” no fue aceptada por los demás compañeros. El mismo sigue participando en el MTD.

se pueden considerar así como las estrategias más o menos exitosas que han intentado otros talleres. Heroldo comparte su optimismo en cuanto a los resultados de la reunión con la autoridad provincial. Da cuenta de la misma en voz alta frente a los compañeros de los demás *productivos*. En ese momento bromea: “fuimos a ver al amigo de Andrés”, M. Rosso. La broma se refiere a la proximidad entre ambos ya que el funcionario es originario de Berisso. En este contexto la red de pertenencia local puede extenderse más allá de la proximidad geográfica propia de los compañeros del barrio. Decir que el funcionario es un amigo de Andrés no constituye un elogio sino más bien una manera de poner distancia con los límites que representa la proximidad, un riesgo de que estos compañeros abandonen la organización³³. Una proximidad que Andrés justifica como algo del pasado³⁴.

Resulta menos evidente, sin embargo, la proximidad sociológica que existe entre el Sr. Rosso y los militantes como Heroldo, Gerardo o Selma. Los cuatro han realizado estudios universitarios en la Universidad Nacional de La Plata y los han abandonado. Selma, Gerardo y el Sr. Rosso pertenecen además a una misma generación y han realizado su primera experiencia militante en el Peronismo.

Esta misma reunión será restituida delante de la asamblea del MTD de Berisso. En esa oportunidad será Andrés quien se encargará de transmitir el resultado, Heroldo no está presente. En efecto, la misma funciona sin necesidad de la presencia de Heroldo, sin ningún integrante exterior al barrio y en presencia de algunos vecinos. La asamblea comienza y Andrés constituye el orden del día a medida que los temas se van tratando (no tiene cuaderno ni notas con él). Heroldo llegará más tarde cuando la asamblea ya ha terminado. Viene a tratar cuestiones de la carpintería, sus compañeros lo esperan para decidir sobre un presupuesto y la fabricación de muebles³⁵. Al llegar, Andrés y Heroldo conversan sobre el desarrollo de la asamblea. Heroldo se disculpa por su ausencia. Quiere saber si han podido tratar la cuestión del uso de los espacios comunes por los compañeros de la carpintería. Dado que algunos estaban ausentes el tema no fue tratado, explica Andrés mientras trabaja en la computadora situada en la pieza contigua. Está ocupado editando un video realizado por el propio grupo. En realidad, a la vez que lo edita, un estudiante de Bellas Artes de La Plata le

³³ Esos riesgos son denunciados a menudo por los referentes como una tentativa de los mediadores partidarios de “romper el barrio” y se transforman en tema de conversación recurrente en los momentos de campaña electoral.

³⁴ En la reunión no se justifica, acepta la broma y no parece importarle. En los días siguientes evoca sus relaciones con Rosso, refiriéndose a la época cuando este era funcionario de la localidad de Berisso y Andrés era más joven.

³⁵ Durante ese terreno la asamblea del MTD se desarrollaba en el local de la carpintería.

enseña a manejar el programa. Heroldo pasa rápidamente pues lo esperan los miembros de la carpintería.

Los momentos y las maneras de actuar juntos, asociando diferentes categorías de miembros, permiten comprender lo que caracteriza a cada una de ellas y las actividades a las cuales se las vincula. La comparación de dos grupos diferentes que se encuentran en distintos momentos de desarrollo, permite suponer que en la medida en que los referentes del barrio emergen los militantes pueden eclipsarse. Los militantes no son indispensables para el desarrollo de una asamblea lo cual da muestras del desarrollo del grupo de acuerdo a los principios que este profesa. En este sentido la diferencia entre militantes y referentes da cuenta que estos, como tales, son militantes y tienen una pertenencia local. La pertenencia local parece opacar el carácter militante de su actividad. La actuación como referente lleva a los compañeros del barrio a desplazarse del mismo para ejercer su representación. Su presencia resulta relevante como indicador del desarrollo del proyecto del grupo.

Sin embargo, la intervención de Heroldo en la carpintería muestra que ese proceso no es lineal y que las dificultades de sostener múltiples actividades en el espacio local requieren la intervención de militantes. La dimensión territorial parece poner de relieve una forma de exterioridad por el hecho de no vivir en el lugar donde se realizan las actividades del grupo. En este sentido, los jóvenes que acompañan a Gerardo al barrio de Marita y animan la asamblea realizarían una actividad militante.

La pertenencia al territorio parece naturalizar el compromiso político de los referentes. En el barrio el referente aparece como directamente involucrado por lo que allí sucede. En la asamblea del barrio de Andrés la presencia de Gerardo ya no es necesaria. Su funcionamiento es semanal y los miembros del MTD toman la palabra, exponiendo sus argumentos. Algunos vecinos que no son miembros también están presentes. Al preguntar sobre su participación en la asamblea ellos me explican que son parientes de otros miembros y vienen porque es importante “estar informados”. Lo que sucede en las asambleas del barrio constituye la información valorada que estos familiares cercanos llevarán a los miembros que por distintas razones no han podido asistir.

El tratamiento privilegiado entre Andrés y Heroldo (este se dirige a aquel en primer lugar) muestra la proximidad que los une en la organización. Si sus recorridos son diferentes y la manera en que “llegan” al MTD difiere (Andrés forma parte de los miembros que lo crearon y Heroldo se ha unido al mismo a través del FPDS), las reuniones y asambleas compartidas en distintos espacios (en el barrio, en *productivos*, con las autoridades) los muestra como figuras indiferenciadas; sin embargo, cada uno aporta

capacidades diferentes y en algunos momentos la presencia de uno y no del otro resulta indispensable. Heroldo, en tanto coordinador de la carpintería está involucrado en su gestión cotidiana. Toma pedidos, compra materiales, negocia presupuestos. Estas competencias él las ha adquirido en contacto con sus compañeros de la carpintería y ellos le “tienen confianza”³⁶. La presencia de Andrés no es necesaria. Al exterior, en relación con las autoridades, la pertenencia como militante es insuficiente para ejercer una representación. El vecino parece estar acreditado de plena legitimidad a la hora de tomar la palabra, la intervención del militante parece ser pertinente entre compañeros pero sujeta a las relaciones de confianza que aparecen con la mediación de los referentes del barrio y que se establecen con el trato cotidiano. En las relaciones con las autoridades locales el militante aparece como desprovisto de la legitimidad necesaria para hablar en nombre de los miembros y vecinos.

La permanencia a lo largo del tiempo: Conseguir un trabajo y seguir estando presente

En 2005, los miembros de los barrios de la organización han comenzado a disminuir. Si volvemos al ejemplo de la carpintería, vemos que Heroldo ha tomado la coordinación como resultado de tensiones que se han saldado con la dimisión del excoordinador, miembro del barrio. Otros alejamientos son fruto de la inserción en un trabajo formal declarado. En efecto, los compañeros del barrio se acercan al MTD en momentos de altos niveles de desocupación. Si bien estos grupos desarrollan actividades cuyas condiciones tienden al ideal del “trabajo digno”, promoviendo los espacios donde los propios trabajadores pueden expresarse (asamblea, *productivos*, *mesa*, etc.) y decidir sobre las modalidades de trabajo, los recursos generados por estos medios no dejan de ser insuficientes. Recordemos que el monto de los planes se ha mantenido a 150 pesos después de la devaluación de enero de 2002 y los ingresos producidos a partir del trabajo de los *productivos* son escasos ya que no llegan a cubrir el salario mínimo³⁷.

³⁶ Así evalúa un antiguo miembro la manera en que Heroldo coordina el grupo.

³⁷ Para dar un parámetro de la actividad de los mismos podemos mencionar que, según los espacios de trabajo y las organizaciones involucradas, pueden ser de 50 pesos (panadería), de 150 pesos (en un taller textil), o de 300 pesos en la carpintería. El salario mínimo es renegociado en 2004 a 400 pesos. De acuerdo a la experiencia de otros MTD, una carpintería o un taller textil pueden llegar a producir ingresos del orden de los 700 u 800 pesos para cada uno de sus miembros, aunque estos casos considerados exitosos son escasos. Si los planes permanecen estables, el cambio a nuevos programas promovido por las autoridades (Programa Más y mejor trabajo o Programa Familias orientados a los jóvenes y a las mujeres con hijos a cargo, respectivamente) puede llevar la prestación a los 250 pesos según los casos.

Para las personas con familiares a cargo, la diferencia en términos económicos puede ser muy importante ya que en ese momento solo los trabajadores declarados tienen derecho a las asignaciones familiares que son del orden de 150 pesos por persona a cargo. En 2005, Emilia, una exreferente del barrio, ha limitado su presencia en el MTD porque ha conseguido un trabajo formal. Toda actividad declarada implica la pérdida del plan. Su salario de 400 pesos se ve completado por el salario familiar que cobra por tener sus tres hijos a cargo y que es de un total de 450 pesos³⁸. Desde entonces ha colaborado en la gestión del comedor y asiste a las ferias y actividades culturales que se realizan en el barrio, pero ya no es referente ni tiene responsabilidades. De ese modo, la “salida” de la organización se relaciona en su caso, con el ingreso en el mercado laboral a través de un trabajo declarado, sin embargo no implica una desvinculación total. Está ausente de los espacios decisivos como asambleas y reuniones pero continúa participando en las manifestaciones expresivas de la esfera local y cuando conversamos vemos que está informada de las tensiones que atraviesan los espacios de trabajo como el cambio de coordinador de la carpintería, el cambio del lugar donde funciona el comedor, etc.

Heroldo comenzó a ir a Berisso para volver a lanzar la actividad de la carpintería, sin tener un conocimiento previo de su funcionamiento. Los militantes parecen circular en los distintos espacios de la red según las necesidades del colectivo y sus disponibilidades. Esa circulación puede ser positiva permitiendo el intercambio de información, de experiencia y la extensión de la red. Andrés reconoce los aportes pero admite la diferencia que puede existir entre militantes y compañeros del barrio. Por momentos se presenta como un militante³⁹ y actúa como Gerardo hacia los compañeros del barrio cuando lo acompañan a las reuniones y citas con las autoridades. Sin embargo, se queja de la falta de fiabilidad de los estudiantes. Considera que su presencia es de corto plazo y que conviene aprovechar de los proyectos “cuando están”. Por momentos, parece privilegiar la pertenencia al barrio.

En el transcurso de 2005 el Consejo del salario negocia el aumento progresivo del salario mínimo vital y móvil hasta 630 pesos; 800 pesos en 2006 y 980 pesos en 2007.

³⁸ Esta situación ha cambiado desde fines de 2008 cuando se creó la “Asignación universal por hijo” que extiende las asignaciones familiares a los trabajadores informales. Para un análisis de esta política social ver Goren (2010).

³⁹ Cuando explica su rol en la formación del MTD de Berisso también se presenta como un militante, ya que antes de que el grupo existiera ya participaba de las acciones colectivas.

*Cuando están los compañeros del barrio me engancha pero si están solo los estudiantes, no. Dejan todo por la mitad, me embola. Por ejemplo el video del barrio... ¡queremos editarlo!*⁴⁰

Vivir o no en el barrio aparece como una distinción que es válida no solo desde un punto de vista exterior, sino también en las organizaciones, en las actividades que son asignadas a cada uno, en las ocasiones en que Andrés decide comprometerse, “engancharse” o no a lo largo del tiempo. En el relato, Andrés insiste en la disponibilidad en términos de una presencia prolongada y durable, como la suya propia y la de los compañeros del barrio. La pertenencia al barrio es entonces decisiva. Si Andrés se queja de los estudiantes que “dejan todo por la mitad” también reconoce que son vector de *savoir-faire*, como la posibilidad de editar un video. Andrés sabe que podrá contar con los vecinos para realizar una feria, o trabajar en el local; pero los estudiantes, que son militantes, aparecen en esta queja como poco fiables. La salida de un militante puede estar relacionada con sus circunstancias personales o laborales del mismo modo como se dijo en el caso de Emilia cuando encontró un empleo. La diferencia que imprime la proximidad territorial en las maneras de comprometerse, permite también dar continuidad al compromiso bajo distintas modalidades.

Circulación en el barrio y hacia otros espacios

La tensión que genera la menor disponibilidad de los militantes parece disolverse cuando permite “aprovechar” la presencia de los militantes en los proyectos. Pero también “aprovechar” la circulación que implica formar parte de una red de organizaciones que son consideradas como parte integrante de un mismo colectivo extendido. El vecino, el compañero del barrio, está anclado en ese territorio. Andrés como militante participaba de manifestaciones antes de que existiera el MTD de Berisso. Sin embargo su presencia en el barrio, como la de otros referentes, permanece a lo largo de los 10 años que han seguido a la formación del colectivo y reconoce esa pertenencia como la posibilidad de dar continuidad a su compromiso.

Los militantes y estudiantes, sumamente presentes en las reuniones, se desplazan de barrio en barrio actuando como vectores de difusión de

⁴⁰ Andrés. MTD Berisso. Conversación de diciembre de 2005. Andrés quiere seguir una formación en un programa de edición para poder trabajar ese material. Comienza a aprender a manejarlo a medida que va realizando pequeñas operaciones en el material mismo. Podrá editar el video mencionado en 2007. Entonces habrá un espacio de trabajo y un ordenador comprado gracias a la solidaridad de grupos de apoyo situados en Italia y España.

informaciones, conocimiento, habilidades y universos sociales diferentes en el barrio. Su circulación entre los barrios y su participación en distintos espacios de decisión posibilita el acceso a saberes, por ejemplo, en el caso mencionado anteriormente, a la posibilidad de editar un video. Para Andrés, vimos que eso no resuelve cierta desconfianza. En relación con otros compañeros del barrio Andrés tiene mayores responsabilidades, frente a las autoridades puede hablar en nombre del barrio. En tanto referente su presencia en otros barrios es recurrente. También, es convocado por vecinos que no son miembros del MTD cuando resulta necesario interpelar a las autoridades. Así, me explica en relación a un grupo de familiares de un joven víctima de la represión policial, que “fueron a invitarlo” y él les propuso que hablen frente a la *mesa*, “no es lo mismo que vayan ellos y expliquen, a que hable yo”. Esta distinción, que para Andrés forma parte de su relación con compañeros y vecinos, no era en principio percibida por estos últimos. Señala que las razones para movilizarse no son definidas de antemano a partir de un sentido común compartido en el barrio o establecidas por un dirigente o por la organización, sino que requieren de una explicación por los protagonistas y de una argumentación en los espacios comunes, como la *mesa* o la asamblea. Estos procesos muestran la relación con el barrio y las maneras como las prácticas militantes circulan y son desplegadas por quienes no son habitualmente considerados militantes. También permiten vislumbrar los límites de esa representación, Andrés puede hablar frente a la *mesa* o la asamblea de la represión policial pero los efectos serán limitados a la hora de conseguir el apoyo del colectivo.

La distinción entre “militante” y “compañero del barrio” como si fueran dos polos opuestos, perpetúa un imaginario político local según el cual los militantes aparecen como figuras externas sin vinculación con el grupo que tendrían cierta capacidad de movilizarlos como recursos propios. El mismo expresa, por un lado, las disputas entre organizaciones cuya versión explícita puede verse en las declaraciones por ejemplo del dirigente de la FTV⁴¹ Luis D’Elia, que reivindica su “historia en el barrio” y se diferencia de lo que él denomina “vanguardia iluminada”. Lejos de ser una excepción en este sentido, Ferraudi Curto (2011), a partir del estudio de otra organización piquetera, releva el riesgo que existe en la postura de dirigentes de separar la “vanguardia” del movimiento y “mayorías” seguidoras. Refiriéndose al desarrollo de los intelectuales en los años 1970, Sigal (1996) argumentaba sobre las dificultades de los militantes de clases medias para reclamar la representación “del pueblo”. Estas caracterizaciones parecen basarse en una mirada exterior o centrada solo

⁴¹ La Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (evocada en la nota 5), *Clarín*, 26-09-2002.

en los discursos de dirigentes en la arena pública, que deja poco espacio a la observación de las actividades cotidianas que sostienen esos colectivos y las formas de representación practicadas. El trato que se dan los miembros entre sí, presenta formas de reconocimiento mutuo que podemos notar desde la designación del compañero de barrio como alguien con quien se comparte una pertenencia a la organización. La sociología de la acción colectiva y particularmente la distinción entre activistas desinteresados y poblaciones beneficiarias referida anteriormente, no permite comprender la proximidad que existe por ejemplo entre Heroldo y Andrés o bien entre Heroldo y sus compañeros de la carpintería y el hecho de que cada uno de ellos se ha tenido que enfrentar a la desocupación. Su presencia en el taller le permite aprender la gestión de esa actividad y ganarse un lugar en el barrio, dichas capacidades suelen quedar asociadas como propias del compañero del barrio.

Además, impide ver las distintas trayectorias de acercamientos y alejamientos más o menos parciales señalados, así como las diferentes formas de compromiso que pueden establecer los militantes. Recubre así la diversidad de las biografías, las diferencias que hay según las edades y experiencias laborales u organizativas así como las actividades militantes que pueden realizar los compañeros del barrio más allá de la participación a la acción colectiva, intentando dar forma a una organización de los desocupados en tanto trabajadores hecha por ellos y no para ellos. Esta tentativa actúa como un horizonte que permite el desarrollo en distintos espacios y de acuerdo a experiencias dispares de momentos militantes.

Gerardo, a partir de su experiencia, intenta multiplicar los grupos del MTD en distintos barrios; una vez que están desarrollados, se ausenta de la asamblea. En efecto, lo vemos poco en los barrios más antiguos como el de Andrés pero sigue en contacto con las actividades culturales y ve a los compañeros en las manifestaciones. Los vecinos lo conocen, los miembros saben de su apoyo. En los inicios de estos grupos el rol del militante parece ser más importante. Sin embargo, esa importancia la notamos nuevamente a partir de 2005, ya que los militantes se tornan más visibles en los espacios colectivos de coordinación. En la *mesa*, el espacio regional en el que se reúnen todas las semanas los referentes de distintos barrios y distritos, la mitad de los participantes son militantes que no viven en el barrio, pero militan allí. Son considerados como compañeros y su presencia no es cuestionada por los referentes y miembros del barrio. Si la categorización en términos de militante - no militante cristaliza las diferencias biográficas en términos de lugares de residencia, años de estudios, o diplomas obtenidos, la confrontación a actividades y presencias en distintos espacios permite comprender la militancia como una habilidad que es compartida por

miembros de distintas categorías sociales, que se reconocen a sí mismos como pares en el marco de los espacios de coordinación. De modo que la militancia no pierde su especificidad sino que deja de ser un atributo específico de un grupo o clase social. La militancia aparece entonces como un conjunto de actividades y habilidades que son relevantes explícitamente en las organizaciones, cuya observación da cuenta de relaciones de interdependencia.

Relaciones interpersonales que orientan las actividades en los barrios

La proximidad social y geográfica del referente parece contribuir a una forma de relacionarse con lo político y de acceder a las autoridades que redefine las relaciones con las mismas. Así Andrés explicita la manera en que los vecinos recurren a él, gracias a la visibilidad que ha adquirido en el barrio:

Andrés: En la Comisaria Primera mataron a un pibe y dijeron que se había ahorcado. Le hicieron una autopsia y nada que ver, estaba todo golpeado, encima no se puede ahorcar si en el lugar no tiene nada, ni de dónde colgarse, y los chicos del barrio de él, el Villa Nueva, le hicieron una marcha

Pía: ¿Era parte del movimiento?

A: No, no, lo hicieron los familiares y amigos y conocían al MTD y siempre nos invitaban, me decían a mí porque yo soy conocido pero yo le decía en las reuniones: "vos tenés que ir un martes a la reunión de mesa y le comentás a todo el MTD de Berisso porque no es lo mismo que yo les cuente, a que le cuenten ustedes que son los familiares". Bueno, fueron, comentaron, y se armó un escrache, ahí, en la comisaria y, bueno, estuvo bien⁴².

El comentario de Andrés sobre la participación solidaria a un escrache frente a la Comisaria Primera de Berisso, permite comprender las relaciones con los vecinos en un entorno de proximidad. La violencia policial puede ser una razón para movilizarse pero para hacerse efectiva se conjuga también con la proximidad, del círculo de familiares y amigos, y con el diálogo directo con estos. La presencia en el lugar parece en cierta forma afectar al público interpelado⁴³. La explicación de Andrés da cuenta de las relaciones con el barrio y sus organizaciones en la medida en que

⁴² Entrevista en casa de Andrés. MTD Berisso, 2005.

⁴³ Esta participación nos lleva a indagar sobre el lugar de los afectos en esa proximidad. Esta cuestión excede el espacio de este artículo, para el caso argentino ver Scribano (2009) y Scribano & Cabral (2009).

el MTD se torna visible y es reconocido en el entramado de sociabilidad local como un interlocutor válido para interpelar a las autoridades y no solamente para reclamar planes. Andrés, en tanto referente, puede ser identificado con el colectivo; sin embargo, él evita expresarse en nombre del grupo. La convocatoria tendrá que hacerse en forma directa por los propios interesados frente al conjunto de referentes, militantes y compañeros del barrio que participan de la *mesa*. Esa respuesta muestra también las relaciones de interdependencia con el espacio local en el que las distintas pertenencias se superponen dando lugar a experiencias compartidas. La distinción entre *in-group* y *out-group* propuesta por Schutz (1974) permite comprender esta relación en el marco de un sistema de tipificaciones socialmente validadas como el modo de vida del *in-group*, es decir el grupo considerado a partir de un “nosotros” en una situación dada. El nosotros de “nos invitaban” incluye en este contexto a Andrés y “todo el MTD”. Aunque solamente él aceptaba las invitaciones, a partir de la presencia de los familiares en la *mesa* y la invitación directa, sin la intermediación de Andrés, se organizó un escrache. El “nosotros” que adquiere forma en la acción de organizar un escrache superpone el colectivo del MTD con el de familiares y amigos de la víctima. El filósofo propone el mundo del *in-group* como un mundo de situaciones comunes en el que los problemas comunes emergen en el marco de un horizonte común, problemas que apelan a soluciones típicas por medios típicos para desarrollar fines también típicos. En ese sentido, en los espacios colectivos, como la *mesa* o las reuniones de *productivos*, se comparten experiencias que fundamentan las decisiones. El escrache⁴⁴, aparece como una respuesta típica a aportar a una manifestación por la defensa frente a la represión policial.

Para el entorno, al dirigirse a quienes identifican como referentes locales, el colectivo brinda la posibilidad de interpelar a las autoridades. De cierta manera, el MTD es movilizado por los familiares y se puede transformar en un recurso local. Esta relación no parece ser unidireccional, el MTD interviene en un proceso de interpretación de la situación para organizar más precisamente un “escrache” y no cualquier forma de solidaridad. De ese modo parecería que la apuesta al cambio social produjera ciertos efectos, quizás no aquellos enunciados como transformaciones radicales, sino desplazamientos sutiles en la dimensión cotidiana de

⁴⁴ El término ‘escrache’ refiere a una forma simbólica de condena a los individuos que han cometido violaciones de derechos humanos. Fue popularizada por la organización de derechos humanos H.I.J.O.S. contra los condenados por violaciones de derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), perdonados por un decreto de indulto o acusados que carecieron de proceso por las leyes de punto final y de obediencia debida. Consiste en movilizaciones que condenan pública y simbólicamente a la persona en cuestión. En este caso el dispositivo es ampliado para señalar las violaciones de derechos humanos presentes.

política. Aquí, el barrio, las relaciones interpersonales, los miembros con distintas trayectorias, se comprenden mejor en una trama relacional; reducirlos a recursos u objetos de intercambio movilizados o manipulados –según la postura del intérprete–, implica dejar de lado los sentidos que adquieren esos intercambios y las formas de instituir lo político en los sectores populares.

Como referente Andrés circula en espacios donde el FPDS está presente, es miembro activo, con sus compañeros participa de reuniones de *productivos* o de *mesa* y su red de solidaridad se extiende por fuera de los límites del barrio y de la organización. El medio social en el que circula le permite tener una legitimidad que desborda el barrio. Lo que aparece como la diferencia más importante con un militante, en el sentido vehiculado por las expresiones que postulan que allí “no hay militantes”, es una forma de representatividad dada en los mismos orígenes sociales que aparece naturalizada, porque supone que el referente comparte ciertas trayectorias con los vecinos, lo que le permite comprender, por ejemplo, la relación con la policía, lo que pasa cuando llueve o el problema de los perros en la calle. También tiene las competencias para preparar un “*power point*”, para explicar qué se vota en las próximas elecciones locales y colectivamente investigar los antecedentes, o “el prontuario” en términos de Andrés, de los candidatos.

En 2006 cuando ya se ha observado la reducción de la cantidad de movilizaciones, la propuesta del recurso a las marchas para los distintos objetivos surge en forma casi automática en los espacios de *mesa* o reuniones de *productivos*. Sin embargo, estas propuestas no se hacen efectivas sistemáticamente dado el cambio en la relación entre las organizaciones, más fragmentadas, y con el gobierno que constituye ciertas organizaciones en interlocutores privilegiados.

Una división taxativa impide comprender las formas de representación que ejerce el compañero del barrio frente a las autoridades o en tanto militante. La militancia queda, por su parte, reducida a la exterioridad de la persona y de las consignas, carente de toda legitimidad local. Cuestionarla permite precisar las capacidades y experiencias que aportan los distintos miembros e integrar la categoría de referente como una figura intermedia cuyos límites son establecidos según prácticas de cada grupo y en función del lugar que los mismos ocupan.

Reflexiones finales

El debate en torno a la participación política de las clases populares ha estado vinculado a la cuestión del clientelismo, y las organizaciones

de desocupados no han sido una excepción. Los propios actores conciben sus prácticas en rechazo a esa categorización. Bajo esa caracterización, la proximidad, suele ser relacionada con el afecto o como forma de subordinación contraria al ideal de la autonomía individual. En contraste, la ciudadanía y a la distancia de la racionalidad en sus formas jurídicas. El riesgo es fuerte de reducir la acción política al cálculo instrumental o de desvincular, como señala Merklen (2005), movilización social y movilización ciudadana.

El estudio en clave etnográfica de los vínculos de los miembros del MTD en los distintos espacios (barriales, organizativos y en relación con la autoridades) sugiere que la accesibilidad y disponibilidad de los mismos permite comprender las maneras de vincularse con lo político desde los sectores aquí estudiados. Para Gerardo eso implica la construcción de un “verdadero” movimiento de desocupados debido al protagonismo de los referentes y compañeros locales. Heroldo, en tanto estudiante universitario en ruptura de carrera, también es un compañero en quien tienen confianza los trabajadores de la carpintería, pero su disponibilidad y su presencia no son cotidianas, deberían ser, de acuerdo a Gerardo, provisorias.

Así, resulta problemático representar la acción colectiva como la consecuencia directa de intereses de un grupo dado –clases sociales, comunidades, etnias, sindicatos– sin preguntarse seriamente sobre las relaciones entre el grupo que actúa y la población que dice representar. En este sentido, Boltanski (1982: 53) destaca que la constitución de un grupo es en sí misma, al menos parcialmente, el producto de un trabajo social de unificación, comparable al trabajo de movilización. De modo que el lugar de los militantes, referentes, compañeros del barrio, vecinos u otras categorías pertinentes en la acción no puede ser definido *a priori* sino que adquiere su sentido localmente. En esta dirección se orientan también los estudios sobre fábricas recuperadas, desarrollados en perspectiva etnográfica como lo muestra el análisis de Fernández Álvarez (2007) en relación a la noción de trabajo definida en contraste con la desocupación.

La división taxativa entre militante y no militante muestra un juego de posicionamientos que varía según los distintos contextos e interlocutores. Desde un punto de vista exterior, como el de las autoridades, el militante debe dar pruebas de la legitimidad de su actividad, por ejemplo, actuando en compañía de los compañeros del barrio. Una consecuencia de privilegiar metodológicamente las intervenciones en los espacios institucionales, es el desconocimiento de la manera en que los militantes se forman en relación a los referentes, compartiendo espacios de representación. Desde la perspectiva de esta organización, la militancia también puede ser desarrollada por los compañeros del barrio, que adquieren responsabilidades en las distintas

actividades, defienden las mismas frente a las autoridades y se forman como referentes. Con el propósito de avanzar en la comprensión, la postura analítica permite abandonar categorizaciones dicotómicas para dejar lugar a una serie de compromisos que se pueden comprender como *momentos militantes* en tanto actividades y posicionamientos propios de la militancia susceptibles de ser desarrollados por distintas categorías sociales. Eso permite también estudiar tanto los espacios institucionales característicos de la representación política y en un sentido más amplio aquellos compromisos que se observan en el barrio, entre amigos, en la familia, que de otro modo corren el riesgo de quedar relegados a la esfera privada.

Desde la perspectiva de la ciencia política, Peruzzotti (2003) advierte el surgimiento de una sociedad civil sofisticada que exige la rendición de cuentas de los gobernantes, estableciendo de este modo nuevos patrones de representación. El discurso y la política de derechos humanos habrían actuado en Argentina como catalizadores de procesos de aprendizaje político que llevaron a una profunda renovación de las tradiciones democráticas del país. Lejos de un “cheque en blanco” a las autoridades, esta ciudadanía se acerca a sus representantes esgrimiendo su obligación de rendirle cuentas. Desde una perspectiva etnográfica podemos señalar la búsqueda de antecedentes sobre distintos candidatos a las elecciones de autoridades locales como un aprendizaje democrático. El mismo involucra referentes locales y responsables de actividades y permite vislumbrar efectos de la proximidad en la política formal que intentan redefinir la relación entre gobernantes y gobernados.

El MTD logra negociar la participación en distintos programas existentes y en la medida en que gestiona recursos estatales puede, de acuerdo a la observación, redefinir ciertas condiciones como la edad a la que se accede a los planes, la duración y el carácter de la contrapartida o el acceso a múltiples planes. En efecto, si los cortes se han reducido a partir de 2004 y las manifestaciones callejeras requieren de un uso estratégico, la gestión de recursos por parte de las organizaciones de desocupados no ha mermado.

La dualidad entre militantes y compañeros del barrio parece conformarse a una distinción moral de valoración de ciertas formas de compromisos frente a otras. Esta dimensión normativa se encuentra en el corazón de las evaluaciones sobre las clases populares observadas en otros contextos (Frederic, 2010) y ha sido señalada como una dificultad para comprender la cooperación con las autoridades y la interdependencia resultante si se las analiza exclusivamente a partir del conflicto (Manzano, 2009). Al caracterizar las relaciones de estos sectores con lo político resulta necesario integrar aquellas dimensiones menos visibles. En este sentido,

desde una perspectiva analítica la oposición entre interés material y altruismo resulta limitada para tener en cuenta las distintas modalidades de compromiso observadas a través de un trabajo etnográfico capaz de restituir la pertenencia a una organización de desocupados en las relaciones sociales y afectivas fundadas en experiencias compartidas.

Becker sugiere el compromiso como un proceso por el cual una persona “normal” se encuentra progresivamente implicada en instituciones y conductas convencionales. El término de compromiso remite a un proceso en el cual diversos tipos de intereses orientan el comportamiento (Becker, 1966). El sociólogo propone el concepto de “carrera” para construir modelos secuenciales. Ello, nos advierte el autor, no debe llevar a interesarnos solamente por quienes completan tal carrera y terminan adoptando un modo de vida radical. Esta conceptualización permite aprehender distintas formas de compromiso sin que se inscriban necesariamente en una carrera militante. La propuesta de considerar los distintos momentos militantes permite comprender el compromiso de los vecinos, de Emilia, de Marita, de los compañeros del barrio que trabajan en la carpintería u otros espacios sin definirlos por características ausentes o como una carrera incompleta a partir de un ideal normativo, sino en función de las características propias que adoptan en cada momento.

Bibliografía

- AGRIKOLIANSKY, Éric. (2001). “Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années 1980”. En: *Revue française de science politique*, No. 1, Vol. 51, pp. 27-46.
- BECKER, Howard S. (1966). *Outsiders, studies in the sociology of deviance*. London: The Free Press.
- BIDASECA, Karina. (2006). “Piqueteras: Identidad, política y resistencia. La protesta social en la Argentina en la década del noventa”. En: *Realidad económica*, IADE, 17-17-06. En: www.iade.org.ar [Febrero de 2008].
- BOLTANSKI, Luc. (1982). *Les cadres: La formation d'un groupe social*. Paris: Minuit.
- BOTTARO, Lorena. (2012). “Sentidos, representaciones y prácticas de trabajo en organizaciones comunitarias de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis comparativo”. En: *Trabajo y Sociedad*, No. 19. Santiago del Estero, Argentina. En: www.unse.edu.ar/trabajosociedad [Agosto de 2012].
- CEFAÏ, Daniel. (2007). *Pourquoi se mobilise-t-on ? Les théories de l'action collective*. Paris: La Découverte-MAUSS.
- _____. (2009). “Comportement collectif”. En: FILLIEULE, Olivier et al. (dirs.). *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 123-130). Paris: Presses de Sciences Po.
- COTTEREAU, Alain. (1994). “Théories de l'action et notion de travail. Note sur quelques difficultés et perspectives”. En: *Sociologie du Travail*. Hors série sur “Les énigmes du travail”.

- COTTEREAU, Alain & MARZOK, Mokhtar. (2012). *Une famille andalouse – ethnocomptabilité d'une économie invisible*. Paris: Editions Bouchene.
- COUSO, Claudia. (2006). *Perspectivas y puntos de vista de los integrantes de los Movimientos de Desocupados del Gran Buenos Aires (2002-2004)*. Tesis del Magister Scientiae en Metodología de la Investigación, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- CUCCHETTI, Humberto. (2013). "¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política". En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. *Cuestiones del tiempo presente*. En: <http://nuevomundo.revues.org/65363> [Junio 25 de 2013].
- D'AMICO, María V. (2009). "Ni punteros ni piqueteros. Notas acerca de los modos de organización de los sectores populares urbanos atravesados por políticas de planes de empleo". En: *VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) - "Diversidad y poder en América Latina"*, Buenos Aires, 29 septiembre-2 octubre.
- DEMAZIERE, Didier. (2003). *Le Chômage: comment peut-on être chômeur?* Paris: Belin.
- DI MARCO, Graciela. (2007). "Justice sociale et droits liés au genre". En: *Revue internationale des sciences sociales*, No. 191, pp. 51-64.
- _____. (2010). *El pueblo feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- FAVRET-SAADA, Jeanne. (1990). "Etre affecté". En: *Gradhiva*, No. 8, pp. 3-9.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés. (2007). "'En defensa de la fuente de trabajo': demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires". En: *Avá*, No. 11, pp. 63-85.
- FERRAUDI COURTO, María Cecilia. (2011). *(Des)encuentros en torno a los sentidos de la política: devolución de la tesis en una organización piquetera*. En: www.juridicas.unam.mx [Junio de 2013].
- FILLIEULE, Olivier. (dir.). (1993). *Sociologie de la protestation. Les formes de l'action collective dans la France contemporaine*. Paris: L'Harmattan.
- FILLIEULE, Olivier; MATHIEU, Lilian & PECHU, Cécile. (dirs.). (2009). *Dictionnaire des mouvements sociaux*. Paris: Presses de Sciences-Po.
- FREDERIC, Sabina. (2010). "El ocaso del 'villero' y la profesionalización de los 'políticos': sobre el problema moral de la política en el Gran Buenos Aires". En: *Etnografías Contemporáneas*, No. 1, Vol. 1, pp. 98-125.
- GONÁLEZ BOMBAL, Inés. (1988). *Los Vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83?* Buenos Aires: Ediciones del IDES.
- GOREN, Nora. (2005). "'Plan Nacional Manos a la Obra'. ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?". En: www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/GORENNORA
- _____. (2010). "La Asignación Universal por Hijo. ¿Conquista de nuevos derechos? ¿Viejas o nuevas identidades femeninas?". En: *10 Congreso ASET*. En: http://gemplac.org/recursos/p14_Goren.pdf
- GRIMSON, Alejandro & CERRUTI, Marcela. (2005). "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares". En: PORTES, ROBERTS & GRIMSON (eds.). *Ciudades Latinoamericanas* (pp. 128-134). Buenos Aires: Prometeo.
- GRIMSON, Alejandro & PEREYRA, Sebastián. (2010). "La Argentina en la encrucijada de la globalización. Los alcances y los límites de las formas de militancia y activismo transnacional". En: HERNÁNDEZ, Valeria (comp.). *Trabajo, conflictos y dinero en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- HÉRIARD DUBREUIL, Bertrand. (2007). "Une crise sans représentants". En: *Ceras - revue Projet*, No. 299, Juillet. En: <http://www.ceras-projet.org/index.php?id=2459>
- HERNÁNDEZ, Valeria; OULD AHMED, Pepita; PAPAIL, Jean & PHELINAS, Pascale. (2007). *Turbulences monétaires et sociales. L'Amérique latine dans une perspective comparée*. Paris: L'Harmattan.

- HINTZE, Susana. (2006). "Exclusión, derechos y políticas sociales. La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina". En: *Fermentum Revista Venezolana de sociología y antropología*, No. 45, Vol. 16, pp. 100-137. Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela. En: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/705/70504505.pdf> [Febrero de 2008].
- HONNETH, Axel. (2000). *La lutte pour la reconnaissance*. Paris: Ed. du Cerf.
- HUGHES, Everett. (1996). *Le regard sociologique*. Paris: EHESS.
- INDEC. (2001). *Censo 2001. Resultados provinciales*. En: http://www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/ampliada_index.asp?mode=06.
- _____. (2003). Indicadores demográficos de ocupación e ingreso de los hogares. En: <http://www.indec.gov.ar>
- _____. (2010). Indicadores demográficos de ocupación e ingreso de los hogares. En: <http://www.indec.gov.ar>
- INÍGOCARRERA, Nicolás & COTARELO, María Cecilia. (2000). "Reestructuración productiva y formas de protesta social en la Argentina". En: DE LA GARZA TOLEDO, Raúl (ed.). *Reestructuración Productiva, Mercado de Trabajo y sindicatos en América Latina*. CLACSO. En: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/gt/uploads/20101108024828/3carrera.pdf>
- JELIN, Elizabeth. (2007). "À propos du global et du local: les mouvements sociaux et l'action collective". En: HERNÁNDEZ, Valeria; OULD AHMED, Pepita; PAPAIL, Jean & PHELINAS, Pascale. *Turbulences monétaires et sociales. L'Amérique latine dans une perspective comparée*. Paris: L'Harmattan.
- KLACHKO, Paula. (2002). "La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul, 1996-1997". En: LEVY, B. (comp.). *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- LOBATO, Mirta Zaida. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- MANZANO, Virginia. (2009). "'Piquetes' y acción estatal en Argentina: Un análisis etnográfico de la configuración de procesos políticos". En: GRIMBERG, M.; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. & CARVALHO, R. (dirs.). *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp. 131-156). Buenos Aires: Antropofagia.
- MASETTI, Astor. (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MATHIEU Lilian. (2004). *Comment lutter? Sociologie et mouvements sociaux*. Paris: Textuel, La discorde.
- _____. (2008). "Un nouveau militantisme? A propos de quelques idées reçues". En: *Cahiers émancipations de Solidarités*, No. 137. Ginebra. En: <http://www.solidarites.ch/journal/d/cahiers/90> [Agosto de 2010].
- MAYER, Nonna & FILLIEULE, Olivier. (dirs.). (2001) *Devenir militants*. En: *Revue française de science politique*, No. 51.
- MAZEO, M.; ACHA, O. et al. (2007). *Reflexiones sobre el poder popular*. Buenos Aires: Ed. El Colectivo. Versión electrónica en: <http://www.editorialcolectivo.org/>
- McCARTHY, John D. & ZALD, Mayer N. (1977). "Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory". En: *American Journal of Sociology*, 82, pp. 1212-1241.
- MERKLEN, Denis. (2000). *Inscription territoriale et action collective: les occupations illégales de terres urbaines depuis les années 1980 en Argentine*. Thèse Doctorale. EHESS, Paris.
- _____. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina, 1983-2003]*. Buenos Aires: Gorla.
- NEVEU, Eric. (2002). *Sociologie des mouvements sociaux*. Paris: La découverte.
- ORTIZ, María Laura. (2010). "Apuntes para una definición del clasismo". En: *Conflicto Social*, No. 3, Año 3. En: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista> [Junio de 2010].
- PACHECO, Mariano. (2004). *Del piquete al movimiento*. Buenos Aires: FISyP. En: <http://fisyp>.

- rcc.com.ar/11.Piqueteros.pdf [Febrero de 2005].
- PERUZZOTTI, Enrique. (2003). "Redefiniendo la representación política: la sociedad civil y el sistema representativo en los noventa". En: *Política y gobierno*, No. 1, Vol. X.
- QUIROS, Julieta. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- RIUS, Pía V. (2007). "Entre travail et activité. Le mouvement des piqueteros en Argentine". En: *Autrepart*, No. 43, pp. 41-55. IRD Editions Armand Colin.
- _____. (2010). *Faire valoir sa légitimité: radicalité et banalité dans les mouvements des piqueteros en Argentine des années 1990-2007*. Tesis de Doctorado de Sociología. Ehes, Paris.
- ROSSI, Federico. (2007). "Movimientos sociales". En: AZNAR, Luis & DE LUCA, Miguel (coords.). *Política. Cuestiones y problemas*. Buenos Aires: Emecé.
- SCHUSTER, Federico. (2005). "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva". En: SCHUSTER, F. et al. (comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- SCHUTZ, Alfred. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCRIBANO, Adrián. (1999). "'Argentina 'cortada': cortes de ruta y visibilidad social en el contexto de ajuste". En: LÓPEZ MAYA, M. (ed.). *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- _____. (2009). "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos". En: *Conflicto Social*, No. 1, Año 2, pp. 86-117. En: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20120621041817/conflicto_social_01.pdf [Julio de 2012].
- SCRIBANO, Adrián & CABRAL, Ximena. (2009). "Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas". En: *Convergencia*, No. 51, Vol. 16. En: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-14352009000300006&script=sci_arttext [Julio de 2012].
- SIGAL, Silvia. (1996). *Le rôle politique des intellectuels en Amérique Latine: La dérive des intellectuels en Argentine*. Paris: L'Harmattan.
- SVAMPA, Maristella & PEREYRA, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- VARELA, Paula. (2009). "¿De dónde salieron estos pibes? Consideraciones sobre el activismo gremial de base en Argentina posdevaluación". En: *Margen*, No. 55. En: <http://www.margen.org/suscri/margen55/varela.pdf> [Junio de 2012].